

Política Identitaria e Interseccionalidad en la Venezuela Bolivariana:

Reflexiones sobre el Protagonismo de las Mujeres de los Sectores Populares

(2006-2013)¹

Rickard Lalander²

Recibido:16-03-2016

Aprobado:29-04-2016

Resumen

Este artículo problematiza el empoderamiento de las mujeres venezolanas de los sectores populares que antes eran marginadas en términos de género, etnicidad y clase. Más específicamente se enfoca el caso de la presencia y el rol de las mujeres en los Consejos Comunales entre 2006 y 2013. Un objetivo complementario subyacente es también cuestionar seriamente el mito sobre Venezuela como “el país menos racista” de América Latina. Teóricamente, el estudio conecta a un viejo debate teórico e ideológico de la academia global izquierdista cómo abordar los elementos identitarios de clase, género y raza/etnicidad en un contexto político-social más amplio. Esta perspectiva se contrasta con el marco teórico-metodológico de la interseccionalidad sobre las relaciones entre

1 Una versión anterior en inglés del presente estudio se publicó como un capítulo del libro *Multidisciplinary Latin American Studies: Festschrift in Honor of Martti Pärssinen*, editado por Harri Kettunen y Antti Korpisaari, Department of World Cultures, University of Helsinki, 2016: ps. 149-173.

2 Sociólogo y politólogo. Catedrático en estudios de desarrollo y ambiente en la Universidad de Södertörn, Estocolmo, e investigador en el Instituto de estudios latinoamericanos, Universidad de Estocolmo. PhD. y catedrático en estudios latinoamericanos y estudios políticos y económicos en la Universidad de Helsinki. En Ecuador ha colaborado desde hace varios años con la Universidad Andina Simón Bolívar, la FLACSO, la Universidad Técnica Particular de Loja, el Centro Andino de Acción Popular/CAAP y varias organizaciones indígenas. En Bolivia colabora, entre otras, con la Universidad Mayor de San Simón, en Cochabamba, y especialmente como supervisor y docente en su programa doctoral en estudios socio-culturales. En Venezuela ha colaborado por muchos años en la Universidad de los Andes, Mérida, La Universidad del Zulia, Maracaibo y la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Es autor de los libros *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo* (2004), *Retorno de los Runakuna. Cotacachi y Otavalo* (2010) y editor y co-autor de *Política y Sociedad en la Venezuela del Chavismo* (2006), y ha publicado un gran número de estudios sobre democracia, desarrollo, identidad, movimientos sociales y temas ambientales en los países andinos, especialmente Bolivia, Ecuador y Venezuela. Sus publicaciones se pueden leer y bajar en: <https://sh.academia.edu/RickardLalander> E-mail: HYPERLINK “mailto:rickard.lalander@sh.se”rickard.lalander@sh.se

diferentes elementos identitarios en los individuos y colectivos. El estudio muestra que estas bases identitarias - género, clase y etnicidad - están íntimamente y complejamente entrelazados entre los protagonistas, y estos elementos identitarios se cruzan en los niveles locales de la política. Otro argumento es que la identidad definida por la clase tiende a ser superior a la del género y la etnicidad en contextos socio-políticos. Metodológicamente, el estudio se basa en la lectura crítica de publicaciones anteriores, y sobre todo de trabajo etnográfico en Venezuela entre 1996 y 2013, incluso observaciones participativas y centenares de entrevistas con las actoras y los actores involucrados en estos procesos políticos y socio-culturales.

Palabras clave: Consejos comunales, interseccionalidad, política identitaria, protagonismo femenino, tensiones clase-etnicidad-género, Venezuela.

Abstract

This article problematizes the empowerment of Venezuelan women of the popular sectors, who previously were marginalized in terms of gender, ethnicity and class. More specifically, the study focuses on the protagonist role of women in the Community Councils during 2006-2013. An additional interrelated aim of the study is to question the myth of Venezuela as the least racist country of Latin America. Theoretically, the study connects to an old debate of Leftist academia, namely on how to deal with the identitarian elements of class, ethnicity and gender in a broader socio-political setting. This viewpoint is contrasted with the theoretical-methodological framing of intersectionality, which considers the relationships between different identitarian elements at individual and collective level. The article shows that gender, class and ethnicity are intimately and complexly intertwined among the protagonists, and that these identity bases cross each other in local political situations. A further argument is that, generally, class-based identity appears to be superior to those of gender and ethnicity in socio-political settings. Methodologically, the study is based on critical reading of previous literature and, above all, ethnographic fieldwork in Venezuela between 1996 and 2013, including participatory observation and hundreds of interviews with actors involved in these political and socio-cultural processes.

Keywords: Community councils, identity politics, intersectionality, class-ethnicity-gender tensions, women's protagonism, Venezuela.

Introducción

El 30 de mayo de 2011, el Alcalde del estado Vargas- Alexis Toledo del partido oficialista PSUV (*Partido Socialista Unido de Venezuela*) –me invitó para participar en su programa de radio *Construyendo el Poder Popular*, el cual fue grabado y emitido en vivo en la Plaza Bolívar del sector El Cojo de la parroquia Macuto, hermosamente ubicada en la costa caribeña. El programa formaba parte del proyecto estatal de empoderamiento de los sectores poblacionales que tradicionalmente estaban excluidos en la sociedad venezolana. Más específicamente, el objetivo del proyecto igualmente tenía la ambición de reducir la brecha entre las autoridades estatales electas y los colectivos ciudadanos al nivel local³. En Venezuela, la forma organizativa a nivel vecinal

más importante a partir de 2006 son los *Consejos Comunales*. El programa de radio era un evento abierto a todos los ciudadanos y se desarrollaba en estilo de taller, con intervenciones del alcalde y representantes de los Consejos Comunales y otras organizaciones de base. La gran mayoría de los participantes eran mujeres de piel oscura de los sectores humildes de la sociedad, algunas más jóvenes, pero principalmente de mediana y tercera edad.

Este estudio trata del empoderamiento de las mujeres venezolanas que antes eran marginadas en términos de género, etnicidad y clase. Este empoderamiento se ha logrado a través de sus roles protagonistas en el nuevo modelo democrático participativo introducido bajo el gobierno del fallecido Hugo Chávez Frías. Las tensiones y contradicciones de la política identitaria constituyen un viejo debate teórico e ideológico dentro de la academia izquierdista en todo el mundo, particularmente desde la década de 1960 (Hobsbawm, 1996), sobre cómo abordar los elementos identitarios de clase, género y raza/etnicidad en un contexto político-social más amplio. ¿Existe una especie de orden jerárquico entre los tres elementos en cada contexto, por ejemplo, en el caso específico venezolano?

Este ensayo contribuye a los debates de la izquierda sobre el dilema de los múltiples grupos identitarios en proyectos políticos más amplios y explora las complejas políticas identitarias de Venezuela en la época del *Chavismo*, particularmente entre 2006 y 2013, con un enfoque particular en la participación política a nivel de base de las mujeres de los sectores populares urbanos. Por otra parte, por lo que concierne la centralidad del reconocimiento de los derechos humanos basados en la identidad, es decir, la ciudadanía como núcleo de la democracia y el punto de vista del reconocimiento entendido como el derecho a no ser discriminado por razones de género, clase, etnicidad, el estudio también contribuye a los debates sobre democracia y derechos humanos.

El empoderamiento de la mujer a nivel de base/vecindario será examinado, particularmente a través de su protagonismo y activismo en los Consejos Comunales. Se examinará la identificación, por parte de los actores, en términos de género, clase y etnicidad. La mayoría de las activistas de los Consejos Comunales pertenecen a los sectores “más pobres” de la sociedad, por esto es pertinente agregar los componentes de clase y etnicidad al análisis. El género, la clase y la etnicidad están íntimamente y complejamente entrelazados entre los protagonistas, y estos elementos identitarios se cruzan en los niveles locales de la política. El estudio comprende, consecuentemente, una problematización de la política basada en la identidad. Una afirmación central del texto es que el modelo participativo de democracia dentro de los Consejos Comunales y otras organizaciones de base benefició en gran medida a un segmento importante de mujeres de estos sectores en términos de fortalecimiento de la ciudadanía política, social y cultural. Otro argumento es que, en un contexto sociopolítico más amplio, la identidad definida por la clase tiende a ser superior a la del género y la etnicidad, aunque de manera similar se entremezcla con ellos. Un objetivo complementario subyacente es también cuestionar seriamente el mito de que Venezuela sería “el país menos racista” de América Latina.

Debe clarificarse que el objetivo se concentra específicamente en el empoderamiento de las mujeres venezolanas de los sectores populares y las tensiones entre clase, etnicidad y género entre 2006 y 2013 y desde las perspectivas teóricas de la interseccionalidad y las ideas de Hobsbawm sobre los desafíos de las políticas identitarias. Sin dejar de reconocer los flagelos típicos de la socie-

3 Comentarios del encuentro se pueden leer en el blog de Alexis Toledo (2011).

dad y la gobernabilidad venezolana, como el burocratismo, la corrupción y la ineficiencia institucional -fenómenos negativos que indudablemente han continuado durante el Chavismo-, el artículo se concentra precisamente en las interpretaciones de algunas de las mujeres humildes de piel más oscura sobre los cambios ocurridos en Venezuela durante el período de estudio y más que todo en lo que tiene que ver con la participación popular e inclusión social en los Consejos Comunales⁴.

El estudio se basa en un trabajo de campo etnográfico realizado en Venezuela desde principios de los años noventa, con observación participativa y conversaciones con diferentes actores de la sociedad política. Se han llevado a cabo centenares de entrevistas, aunque sólo se mencionará una selección de ellas. Después de la contextualización ofrecida anteriormente, la disposición del texto es la siguiente. En primer lugar, se ofrece una reflexión más teórica de la identidad-política y la interseccionalidad, seguida de una breve sección sobre la discriminación histórica y contemporánea de género y etnicidad en Venezuela y América Latina. Esta reflexión también incluye algunas aclaraciones sobre cuestiones metodológicas durante el trabajo de campo, cuando se trata de cuestiones sensibles de identidad étnica y auto identificación. A continuación, se presenta la radicalización de la democracia y la política en Venezuela, seguida de una breve sección sobre los Consejos Comunales. Posteriormente, se examina la feminización de la democracia participativa y la presencia y el papel de las mujeres marginadas en los Consejos Comunales, así como algunas interpretaciones individuales de algunas protagonistas femeninas. Finalmente, algunas conclusiones pertinentes y observaciones finales cierran el ensayo.

Política Identitaria e Interseccionalidad

El protagonismo de las mujeres de los sectores humildes en la democracia participativa venezolana en tiempos de Hugo Chávez constituye el núcleo de este estudio. Este enfoque también comprende, como se ha mencionado, un viejo debate de la Izquierda intelectual, acerca de cómo abordar la representación de identidades separadas en proyectos políticos. Mientras que las posiciones hacia este dilema varían entre los intelectuales, más ampliamente hablando se pueden percibir dos tendencias o puntos de vista. El primero enfatiza la superioridad de la lucha de clase y la solidaridad internacional ante las humillaciones particulares de grupos identitarios específicos (por ejemplo, Hobsbawm, 1996). El segundo punto subraya la necesidad de problematizar la existencia de identidades múltiples y complejamente integradas en el análisis de las injusticias estructurales en la sociedad. Esta posición será representada por académicos de estudios de género focalizados en la interseccionalidad, que serán considerados a su tiempo debido (por ejemplo, Crenshaw, 1989; Yuval Davis, 2006).

En 1996, Eric Hobsbawm escribió un breve texto sobre el reto de las políticas identitarias para los movimientos políticos de izquierda. Tradicionalmente, los colectivos basados en la identidad no eran centrales para la Izquierda (Hobsbawm, 1996: 42-44). Sin embargo, al mismo tiempo, la Izquierda ha apoyado ciertamente a un gran número de grupos identitarios.

4 Asimismo, es importante aclarar que el artículo no tocará ni la polarización política ni las crisis recientes de Venezuela luego del fallecimiento de Hugo Chávez en marzo del 2013.

El proyecto político de la izquierda es universalista: es para todos los seres humanos. Interpretemos como sea las palabras, no es la libertad para los accionistas o los negros, sino para todos. No es la igualdad para todos los miembros del Garrick Club o los minusválidos, sino para todos. No es la fraternidad sólo para los estudiantes de Eton o los gays, sino para todos. Y la política de la identidad no es esencialmente para todos, sino para los miembros de sólo un grupo específico. Esto es totalmente evidente en el caso de los movimientos étnicos o nacionalistas... Es falso el reclamo nacionalista de que están a favor del derecho de todos a la autodeterminación. Por esta razón la izquierda no puede basarse en la política de la identidad. Tiene un programa más amplio (Hobsbawm, 1996: 43)⁵.

Si bien este punto de vista puede interpretarse como una subordinación de identidades particulares dentro de la Izquierda y la superioridad de la lucha de clases, la universalidad y la solidaridad internacional, Hobsbawm reconoce de manera similar las múltiples identidades de individuos y colectivos. En consecuencia, Hobsbawm critica la supuesta negación de múltiples identidades entre los defensores de las políticas identitarias específicas, pero también enfatiza que las identidades específicas deben ser abarcadas en un proyecto político más amplio.

Por el contrario, en los estudios sobre las mujeres, estos vínculos identitarios han sido estudiados bajo la bandera teórica y metodológica de la interseccionalidad. Lo que la etnicidad y los estudios de las mujeres tienen en común como disciplinas académicas es que ambos están arraigados en movimientos sociales de oposición (Mohanty, 2007: 224). En el análisis político, social y cultural, el enfoque de interseccionalidad puede usarse para problematizar, así como para comprender mejor la compleja mezcla de identidades que influyen en el comportamiento colectivo e individual en la sociedad (por ejemplo, Crenshaw, 1989; Mohanty, 2007).

Kimberlé Crenshaw, abogada especializada en los derechos de las mujeres afro-descendientes, acuñó el concepto de interseccionalidad a finales de los años ochenta. Su metáfora de la discriminación basada en el género, la clase y la etnicidad como una situación de tráfico y encrucijadas se ha citado con frecuencia:

Interseccionalidad es lo que ocurre cuando una mujer de un grupo minoritario... intenta navegar por la encrucijada de la ciudad... La carretera principal es la 'Calle del racismo'. Otra calle para cruzar podrá ser la Avenida del Colonialismo, y luego la Calle del Patriarcado... Ella tiene que confrontar y manejar no sólo una forma de opresión, sino con todas las formas de opresión... las cuáles se interconectan entre sí (Crenshaw 2001, citada en: Yuval Davis, 2006:196; ver también: Crenshaw, 1989).

La concientización entre actores alrededor de una o varias de estas bases de identidad social podría fortalecer (o empoderar) al grupo social en cuestión. El debate intelectual de la interseccio-

5 Evidentemente, hay grandes diferencias entre los ámbitos sociales latinoamericanos y, por ejemplo, los contextos europeos-occidentales, y en los primeros es aún más fácil discutir un proyecto izquierdista en términos del proletariado. En Europa, por lo contrario, las bases sociales de la izquierda tradicional se han alterado con el conocimiento y los progresos tecnológicos, el debilitamiento del sindicalismo y la disminución de las industrias intensivas en mano de obra en estos países. Además, los partidarios del partido izquierdista europeo ya no son principalmente "clase obrera" (industrial). Los contextos cultural-geográficos también difieren históricamente como los proyectos de construcción del Estado-Nación, y en América Latina estos proyectos están centrados en la descolonización, la independencia, etc. Véase, por ejemplo, Anderson (1991).

nalidad está íntimamente interrelacionado con el de empoderamiento.

[Empoderamiento es el] proceso a través del cual personas oprimidas puedan obtener algún control sobre sus vidas mediante el compartimiento con otros en el desarrollo de actividades y estructuras que permitan involucramiento aumentado a la gente en asuntos que les afectan directamente. En su curso, la gente vuelve habilitada de gobernarse a sí misma eficientemente (Jill Bystydzienski citada en: Craske, 1999: 23).

Debe enfatizarse, no obstante, que las identidades no son estáticas. Tanto para los individuos como los colectivos, las diferentes identidades, así como la posición relativa y las relaciones de cada elemento identitario entre sí, pueden renovarse con alteraciones contextuales. De la misma manera, identidades, culturas, movimientos sociales/políticos e igualmente ideologías, cambian con el tiempo. Mientras que un elemento identitario para el individuo podría considerarse como superior en cada contexto particular, cada situación puede ser tan compleja que en la práctica resulta imposible colocar sólo un elemento encima, ya que cada identidad está relacionada a otros elementos identitarios (clase, género, etnicidad, religión, sexualidad, edad, etcétera).

Sin embargo, simplificando un poco el asunto, lo que intento mostrar es que cuando se cambian los contextos podrían cambiarse igualmente las relaciones de los elementos identitarios. Por ejemplo, en un estudio anterior me enfoqué en la interseccionalidad en la identidad-política de los Pueblos Indígenas Evangélicos Ecuatorianos y en los choques entre etnicidad, religión y clase. Una de las conclusiones de ese trabajo fue que la “jerarquía” de los elementos de identidad cambiaba a raíz de la variación de los contextos sociales. Si bien la religión podría ser la identidad central en la esfera privada, la identidad étnica y de clase tiende a ser superior en los entornos sociopolíticos, como las movilizaciones políticas y las elecciones (Lalander, 2013).

Sin embargo, la socióloga Nira Yuval Davis enfatiza los riesgos asociados con la adopción de perspectivas sobre género, clase y etnicidad como órdenes jerárquicos. En su lugar, sugiere el punto de vista de la *interseccionalidad mutuamente constitutiva* (Yuval Davis, 2006), que asume que las luchas de poder son contextuales y que las identidades sociales adoptadas por los actores dependen de las fusiones relativas de género, clase y etnicidad. Tal comprensión podría contribuir a explicar si en algunos escenarios la marginación en la línea de la etnicidad también produce una conciencia de posición de clase. Esto indica el reconocimiento de la política de poder y una realidad de *antagonismos*. La naturaleza de este último y cómo afrontarlo desde el punto de vista de la democracia deliberativa están inmersos en una multitud de “desafíos interseccionales”.

Por lo que se refiere al marco teórico de la política de identidad en medio de un proyecto político de izquierda, dos puntos de vista fundamentales se oponen entre sí; la posición más universalista y de clase intensiva, representada principalmente por Hobsbawm, y el punto de vista de la interseccionalidad. Las diferencias, las fronteras y las relaciones entre las dos posiciones son efectivamente mínimas y flotantes, y el autor es muy consciente de los riesgos de la simplificación. Ambas posiciones enfatizan la lucha por la justicia social, la igualdad y la erradicación de la opresión, la represión, la dominación y la discriminación. Pero, mientras que Hobsbawm, como se mencionó, no rechaza la importancia de múltiples identidades entre los actores, concluye que la política de identidad no podría constituir la base de la Izquierda. El enfoque de interseccionalidad, por otro lado, sostiene que las identidades sociales específicas, como el género y la etnicidad (o una

combinación de elementos identitarios que se cruzan, como la clase de etnicidad-género), pueden y deben ser centrales en la lucha política.

Ya que este ensayo trata del empoderamiento de mujeres de los sectores populares urbanos y la alteración relativa de su ciudadanía cultural, política y económica es muy oportuno referirse al antropólogo James Holston (2009)⁶, quien ha venido acuñando el concepto de *ciudadanía insurgente* que muestra cómo de los barrios populares emergen formas organizativas que transforman el marco de derechos vigente en las sociedades. Con este concepto, Holston critica interpretaciones anteriores de las condiciones sociales en los barrios populares y enfatiza la importancia de examinar la capacidad real de acción de sus ciudadanos para sobreponerse a la pobreza y a la marginalidad. Sostiene que las movilizaciones de los excluidos por ser incluidos en las tomas de decisiones introducen novedades importantes al marco de derechos de ciudadanía en los procesos de construcción tanto de sus barrios como de las mismas ciudades. Holston demuestra además en su trabajo que las mujeres son los actores más representados en estas movilizaciones, por un lado ciudadanía insurgente, por lo que es importante esclarecer el papel que han jugado con su movilización tanto en la democratización de la sociedad como en el desarrollo urbano-espacial de sus ciudades y vecindades.

Discriminación histórica en Venezuela y América Latina

Las estructuras discriminatorias racistas y patriarcales de las sociedades latinoamericanas consisten en un legado de la era colonial. Los “valores” culturales y tradiciones relacionados al *machismo* y el *marianismo* agrupan parte de los retos principales para avanzar en esta lucha de empoderamiento, y son características típicas también en la sociedad venezolana. El concepto del machismo expresa la idea que el varón sería superior a la hembra e incluye a menudo componentes de arrogancia y agresiones en cuanto a las relaciones hombre-mujer. La noción del marianismo deriva de la imagen de la Virgen María; es decir, la mujer debería ser virgen y abnegarse a sí misma. Asimismo, la maternidad es un papel central en el marianismo, la mujer debe ser una “buena madre”. Lógicamente esta ecuación de virgen y buena madre a la vez resulta imposible en la práctica (Craske, 1999).

El machismo y el marianismo se reproducen en normas culturales, y pretenden justificar que el hombre tenga su vida fuera de la casa, mientras que la “buena” madre/esposa/mujer debe quedarse cuidando el hogar. Por ende, para las mujeres la maternidad es la función/responsabilidad principal, mientras que para los hombres la paternidad está orientada a garantizar su papel de proveedor, partiendo de su estadía por fuera de la casa. Por supuesto, las mujeres de todos los sectores sociales traspasan las esferas de lo privado y lo público, por ejemplo mediante el trabajo en actividades de la comunidad/vecindad. No obstante, frecuentemente se perciben estas actividades como secundarias o complementarias a lo que se espera de ellas como ‘amas de casa’. Estas distinciones contribuyen al fortalecimiento y mantenimiento de los estereotipos de machismo y marianismo (véase por ejemplo Craske, 1999; Trigo, 2008:103–110).

⁶ El autor desea expresar agradecimiento a Juan Velásquez Atehortúa para la introducción de Holston y el debate acerca de la ciudadanía insurgente. Véase también Lalander y Velásquez-Atehortúa (2013) y Velásquez-Atehortúa (2014).

La transformación social y cultural requiere tiempo y procesos de aprendizaje, sobre todo porque se trata de cambios de mentalidades y estructuras sociales basadas en el patriarcado y en la cultura del machismo. Como se refleja en las palabras de la filósofa y activista feminista venezolana Alba Carosio:

No hay socialismo posible ni democracia posible si las transformaciones no incluyen la eliminación de las estructuras patriarcales. El patriarcado constituye la forma de institucionalización del poder masculino, que hace parecer como natural su predominio en las estructuras sociales. Se considera justificable, por ejemplo, que los puestos clave del poder (político, económico, religioso y militar) se encuentren, exclusiva o mayoritariamente, en manos de varones. Se considera normal que las mujeres cumplan un rol social y familiar que las somete a muchas más horas de trabajo, que incluyen trabajo remunerado, trabajo doméstico y ahora además, trabajo comunitario. Aunque la Revolución Bolivariana muestra entre sus logros la más amplia participación comunitaria de las mujeres (mesas de agua, consejos comunales, misiones, etc.), lo cual es de por sí positivo y ha producido -especialmente en las mujeres de los sectores populares- crecimiento personal, autoestima y sentimiento de valía, esta realidad no ha sido apoyada por esquemas de servicios, mecanismos sociales, ni por transformaciones educativas e ideológicas, que vayan modificando las responsabilidades domésticas y familiares, y las cargas consecuentes. En general, las protagonistas de la participación se ven obligadas a convertirse en heroínas del trabajo que cumplen sus múltiples roles sin fallar en ninguno... Para que la Reforma Constitucional sea realmente la guía para la construcción de una sociedad democrática socialista humanista de justicia, la perspectiva de género es un imperativo ético indispensable. Sin justicia de género no hay emancipación social posible, y no habrá participación social con igualdad efectiva (Carosio, 2007).

En cuanto a la discriminación basada en la raza/etnicidad, no existen estadísticas oficiales exactas o completamente confiables sobre la composición étnica/racial en Venezuela. Los imaginarios sociales de asimilación/mestizaje han sido centrales en las estrategias de construcción de la nación y de integración social. Una metáfora popular sobre la mezcla étnica en Venezuela es la del café con leche, que sostiene que prácticamente todos los venezolanos son de origen mixto. El grado de oscuridad de la piel, según esta vista, depende de las proporciones de “café” y “leche” respectivamente (por ejemplo, Herrera Salas, 2004; Wright, 1990).

Para contribuir a hacer presuntamente invisibles la discriminación racial y la situación económica, social y cultural de las comunidades afroamericanas e indígenas, surgió dentro del discurso político hegemónico la ideología del mestizaje, también conocida como el “mito de la democracia, o de la igualdad racial”. Con este discurso político se intentaba cerrar las heridas producidas por el choque de diferentes civilizaciones así como encubrir las relaciones desiguales de poder entre los diferentes grupos étnicos, pero en realidad situó la imagen del blanco europeo como referente civilizatorio, invisibilizando a los africanos e indígenas y sus descendientes (Herrera Salas, 2004: 116).

La identidad-política definida étnicamente de los venezolanos difiere notablemente de la de los pueblos indígenas de Bolivia, Ecuador y otros lugares. La clase y la etnicidad están íntimamente y complementemente enredadas en Venezuela⁷ y generalmente la etnicidad tiende a estar subordinada al elemento de clase, particularmente al hablar de la población afro-venezolana (por ejemplo, Cannon, 2008). Un grado de confusión sobre la identidad étnica entre los afro-venezolanos es evidente en comparación con la población negra de la vecina Colombia, donde los afrocolombianos han sido mejor organizados y más claramente reconocidos en la Constitución y la legislación secundaria (por ejemplo, Wade, 2012).

Durante mi trabajo de campo en Venezuela desde comienzos de la década de 1990, los informantes se refirieron frecuentemente a la metáfora café-con-leche como una especie de “prueba” de que Venezuela era menos racista que otras naciones latinoamericanas, por ejemplo, expresando “somos todos café-con-leche” (Véase también Strønen, 2014: 198-211). Además, cuando preguntaba acerca de la práctica de nombrar a los amigos, colegas, vecinos y los demás en términos étnicos (negro, morena, india, etc.), una respuesta típica era que la etiqueta de acuerdo con el “color” o etnicidad de la persona en cuestión era una expresión de ternura y de simpatía. Si bien esto puede ser cierto (incluso para ser percibido como tal por la persona apodada) en las relaciones sociales específicas, sigue constituyendo una relación de diferenciación étnica y estructuras de poder desiguales, como ilustrará este estudio. Sin embargo, lo que debe enfatizarse claramente es que, como lo expresa el sociólogo Barry Cannon (2008: 741), “la mayoría de los venezolanos son más o menos de raza/etnicidad negra o mixta”.

En el censo de la población venezolana de 2011 se introdujeron nuevas categorías de identidad social/cultural/étnica y se brindaron oportunidades a los encuestados, por ejemplo, de especificar la identidad en base al grado de “oscuridad de la piel”; negro, afro-descendiente, moreno/a (oscuro), blanco, indígena u otro. El antropólogo y politólogo Luis Angosto-Ferrández (2014) ha examinado los resultados del censo y también los comprobó con las interpretaciones logradas durante el trabajo de campo. Mientras que las dos categorías identitarias más fuertes del censo eran oscuras (moreno/a) con 49.9 por ciento de representación y “blancas” con 42.2 por ciento, estas cifras deben ser examinadas con cautela. Los hallazgos de Angosto-Ferrández sugieren que, debido a las connotaciones peyorativas de las categorías negros y afro-descendientes, muchos informantes prefirieron identificarse como morenos (oscuros). También ilustra cuán difícil fue para varios encuestados decidir qué categoría identitaria elegir. La dimensión étnica es ciertamente una cuestión problemática en Venezuela. Durante mi trabajo de campo en el país, percibí cómo las activistas femininas recurrentemente no eran conscientes de su propia identificación en términos étnicos. Sin embargo, en varias ocasiones admitieron que fueron apodadas “negra”, “mulata”, etc., es decir, con referencias al color de la piel y género femenino. Habitualmente, era mucho más fácil para ellas identificarse en términos de clase, es decir, los sectores humildes.

7 Por supuesto, también en Bolivia y Ecuador los elementos de clase y etnicidad están entrelazados en la política indígena, como entre los grupos minoritarios indígenas de Venezuela. Sin embargo, lo que quiero aclarar es que la identificación étnica de la población afro-venezolana (incluyendo mulatos) en comparación es más débil y menos expresada públicamente en Venezuela.

Radicalización de la democracia en Venezuela

Los demócratas radicales están comprometidos con una participación más amplia en las decisiones públicas. Los ciudadanos deben tener roles más directos en las decisiones públicas, o por lo menos involucrarse más profundamente en las cuestiones políticas substantivas, teniendo la garantía de que sus preocupaciones y opiniones serán efectivamente escuchadas y atendidas por parte de los administradores públicos. En segundo lugar, los demócratas radicales enfatizan la deliberación. En vez de una política de poder e intereses, están a favor de una democracia más deliberativa, en la cual los ciudadanos aborden los problemas públicos por medio de un pensamiento en conjunto sobre la mejor manera de resolverlos –y, como dijo Jurgen Habermas–, en la cual “ninguna fuerza está en acción, excepto la fuerza del mejor argumento” (Cohen y Fung, 2004: 23–24).

El triunfo de Hugo Rafael Chávez Frías en las elecciones presidenciales de diciembre de 1998⁸ rompió lo que hasta entonces había sido un patrón de dominio casi total de gobiernos neoliberales en Latinoamérica, luego seguido por una gran cantidad de países con gobiernos de izquierda o progresista que marcó el continente políticamente hasta algunos años atrás. La *constituyente* fue la bandera principal de Chávez en 1998, y su estrategia central para cambiar el sistema político y acabar con los vicios del pasado.

En 1999 se realizó una serie de referéndum y elecciones para redactar una nueva Carta Magna. Debe enfatizarse el impacto socio-cultural del proceso constituyente. Se promovía la importancia de la Constitución para la gente “ordinaria” y humilde, los cuales se inspiraron para leer los borradores del texto constitucional como algo que realmente les concerniera (a veces se refiere a este fenómeno como *constitucionalismo popular*). En este sentido se incentivó el interés político entre los sectores que anteriormente habían sido marginalizados y apolíticos. Desde este punto de vista, se convirtió en el proceso más democrático de consulta popular y aprobación constitucional jamás emprendido en la historia de la reescritura constitucional en América Latina hasta esta fecha. Pedro Trigo es un sacerdote jesuita y profesor universitario que ha vivido durante décadas en un sector popular de Caracas. En 2008 reflexionó sobre la popularidad y el impacto de Hugo Chávez en los barrios y enfatizó que las capacidades comunicacionales del Presidente cambió el significado de “cultura popular” y de qué significaba ser de los sectores populares, es decir ya no como algo peyorativo o recesivo, sino más bien en términos de dignidad (Trigo, 2008: 231).

El cambio constitucional también desafió las percepciones más amplias de la democracia. Los sistemas políticos latinoamericanos estaban profundamente arraigados en un modelo liberal de democracia representativa, mientras que los actores “neo-constitucionales” apoyaron una forma participativa radical de democracia. Históricamente, en la práctica, las constituciones latinoamericanas habían funcionado para proteger los derechos de propiedad de los grupos de élite. Las nuevas constituciones de Venezuela, Ecuador y Bolivia se caracterizaron por una expansión y profundización de los derechos, aunque al mismo tiempo por un fortalecimiento del poder ejecutivo (por

⁸ Chávez llegó al poder como candidato presidencial de una alianza entre el partido del Movimiento Quinta República (MVR) y el Polo Patriótico (PP).

ejemplo, Lalander, 2012)⁹.

Con respecto a los derechos étnicamente definidos en la Constitución de 1999, el preámbulo declara que la sociedad venezolana es “multiétnica y pluricultural” y el artículo 100 establece la igualdad de las culturas, enfatizando particularmente las culturas populares constituidas. No hay declaraciones específicas de los derechos particulares de los Afro-venezolanos en la Constitución, pero los pueblos indígenas son reconocidos con 41 menciones directas, incluyendo un capítulo propio (República Bolivariana de Venezuela 1999: VIII, artículos 119–126). Indudablemente, sin embargo, la protección de los Afro-venezolanos y su derecho de no ser discriminados están incorporados en la Constitución, por ejemplo, en el artículo 21 de los derechos humanos¹⁰.

Contrario a las connotaciones de polarización con las que usualmente se describe el acontecer político en Venezuela, las transformaciones acontecidas en el país podrían ser vistas como tan paradigmáticas que arrastran consigo marcos más paritarios de gobierno. Sin embargo, sería poco novedoso formular este carácter paritario buscando equilibrios de género a nivel macro, por ejemplo comparando cifras y estadísticas de participación en instancias legislativas y ejecutivas a nivel nacional, estatal (regional) o municipal. Lo que está sucediendo incidentalmente con el proceso bolivariano entre 2006 y 2013 es una complementariedad entre las estructuras de la macro-política, más dominada por los hombres, y las micro-políticas más dominadas por las mujeres. Las reformas pueden ser aprobadas en las instancias macro, por ejemplo en la Asamblea Nacional o sancionadas por decretos presidenciales. Pero dudosamente las reformas pueden ser materializadas y adquirir legitimidad social e histórica sin el apoyo en el nivel micro, donde los procesos democratizadores adquieren consolidación social.

La identidad-política de clase, etnicidad y género están complejamente entrelazadas en el proyecto revolucionario del Chavismo. Abundan las interpretaciones sobre el impacto de la era Chávez en el desarrollo político a niveles tanto macro como micro-estructurales, en especial a favor de los sectores menos favorecidos de las clases populares. Sin embargo, quizás la esfera donde menos se ha hecho hincapié ha sido la forma en que sus gobiernos directa o incidentalmente han venido empoderando las mujeres de barrios populares, que hasta el inicio de la era bolivariana hacían parte de los sectores sociales más excluidos de la sociedad. En el caso de Venezuela la Constitución Bolivariana de 1999 señaló el camino hacia una sociedad más igualitaria, empezando por la manera de formular el texto constitucional evitando un lenguaje sexista (García & Valdivieso, 2009: 138).

Generalmente, las mujeres se visibilizaron más en la política, también en los discursos del Presidente, como en unas reflexiones de Chávez del 2009: “Sin la verdadera liberación de la mujer, sería imposible la liberación plena de los pueblos y soy un convencido de que un auténtico socialista debe ser también un auténtico feminista” (Chávez, citado en Carosio, s.f. Ver también: Chávez Frías, 2008).

9 En general, el Gobierno Bolivariano se ha caracterizado por un alto grado de personalismo, incluyendo un estatus de culto de Hugo Chávez como líder máximo del proceso.

10 Como observó Barry Cannon (2008), también en los procesos legislativos durante la era de Chávez, se puede percibir una relativa negligencia de la población afrodescendiente en comparación con los derechos de los pueblos indígenas venezolanos.

En cuanto a la identificación étnica en el ámbito del proyecto socialista, en los discursos públicos Chávez se refirió recurrentemente con orgullo a sus orígenes afro-descendientes e indígenas. Además, conecta el racismo en la política venezolana con las estrategias capitalistas e imperialistas (Cannon, 2008:741). Los medios de comunicación y los activistas de oposición han usado frecuentemente discursos e imágenes discriminatorias peyorativas para retratar a Chávez y a los partidarios chavistas (Cannon, 2008; Strønen, 2014: 204-211). Los resultados de la investigación de Cannon sobre la polarización social y el complejo enlace clase-etnicidad durante la primera década del gobierno de Hugo Chávez corresponden en gran medida a mis observaciones durante mi trabajo de campo en Venezuela desde principios de los años noventa.

Examinando la historia de Venezuela desde la Colonia hasta la era contemporánea, se muestra –a diferencia de la mayoría de estudios previos sobre la Venezuela Bolivariana– que el elemento de raza es un importante subtexto a este apoyo basado en clase. Asimismo, se ilustra sin duda la existencia de una correlación entre clase y raza en el contexto venezolano. Aún más, clase y raza son elementos positivos importantes en el discurso de Chávez, lo que contrasta con el uso negativo en los discursos opositivos anti-chavistas (Cannon, 2008: 731. Traducción por el autor).

Si bien ocurrió una radicalización progresiva del sistema político desde la instalación del Presidente Chávez a principios de 1999, el cambio explícito hacia el socialismo tuvo lugar a partir de 2005. El movimiento hacia el socialismo también llevó hacia adelante nuevos modelos de participación popular e inclusión social a nivel de base, lo que podría ser comprendido como una radicalización de la democracia. Ernesto Laclau y Chantal Mouffe consideran que el socialismo es un ingrediente necesario dentro de la democracia radical. Sin embargo, hacen una clara distinción entre el socialismo democrático y anti-democrático. Como ellos afirman, sólo un socialismo democrático puede aplanar el camino para la democracia radical:

Cada proyecto hacia la democracia radical implica una dimensión socialista, ya que resulta necesario acabar con las relaciones capitalistas de producción, las cuales forman las raíces de numerosas relaciones de subordinación; pero el socialismo es *uno* de los componentes de un específico proyecto hacia democracia radical, y no viceversa (Laclau y Mouffe, 2001: 178; énfasis en original).

Como se mencionó, Chávez puso la reducción de la pobreza y los pobres en la agenda política. Entre 2002 y 2007, la pobreza y la extrema pobreza se redujeron en 18,4 y 12,3 por ciento, respectivamente (Ellner 2010: 90). En general, la reducción de la pobreza caracterizó el período comprendido entre 2005 y 2012. Durante un período más largo, el índice de pobreza se redujo desde el 55,6 por ciento en 1998 al 21,2 por ciento en 2012, mientras que la pobreza extrema dismi-

nuyó desde el 25,5 por ciento en 1998 al 6 por ciento en 2012 (citado en Strønen, 2014: 99)¹¹. Un mecanismo estratégico central para lograr estos indicadores positivos en cuanto a las condiciones de vida de la población ha sido la serie de programas de la Misión Social Bolivariana.

Las *Misiones* han sido dirigidas directamente desde la Presidencia de la República y su funcionamiento puede entenderse en dos direcciones. Por un lado, se implementan desde la presidencia con el objetivo de proveer bienestar social y de, gradualmente, acabar con la exclusión institucionalizada de los ciudadanos de los sectores populares (una exclusión que estuvo aún más marcada durante la época neoliberal). Por otro lado, las *Misiones* jugaron un papel clave en la promoción de la incorporación del *poder popular* en la ejecución de políticas lanzadas por el gobierno central. Los incentivos de este elemento participativo e incluyente igualmente requería una profunda transformación de las estructuras ejecutivas del Estado. Para poder institucionalizar la participación popular, diferentes reformas legales se implementaron (por la Asamblea Nacional u ocasionalmente a través de decreto presidencial) con el objetivo de establecer el marco jurídico del “*Estado Comunal*”, el cual podría reemplazar el viejo modelo liberal-representativo.

La descentralización política con las elecciones directas de gobernadores regionales estatales y alcaldes municipales se introdujo ya en el 1989, parcialmente como un compromiso con actores políticos de la izquierda y para confrontar el descontento casi general con el sistema político que por tradición era centralizado (Lalander, 2004). En una entrevista de 2002, Hugo Chávez expresó un punto teórico y empírico indudablemente esencial, precisamente sobre la necesidad de repensar la descentralización en términos de un proyecto político más amplio y profundo de participación popular e inclusión social. Desde su punto de vista, el modelo democrático liberal-representativo era insuficiente, y el poder debería desconcentrarse aún más desde las autoridades sub-nacionales representativas, a los niveles de las comunidades y vecindades. Este modelo radical de inclusión popular en las bases sociales debe estar, asimismo, como el núcleo en los planes nacionales de desarrollo, según Chávez, pero, sin embargo, con lazos más fuertes al nivel nacional de gobierno y con más independencia de los niveles regional y municipal (Chávez, en Harnecker, 2005:114).

Este modelo democrático más radical puede comprenderse como la construcción de una *esfera paralela* para la participación popular. Las dinámicas de la esfera paralela a nivel local, a menudo mencionadas en términos de *Estado Comunal* o *Poder Popular*, requieren un alto grado de flexibilidad por parte de las autoridades electas en los niveles sub-nacionales. Los gobiernos municipales y regionales por ende necesitan adaptarse a la expansión del poder popular, un proceso que requiere conscientización y capacitación y mucha dedicación y buena voluntad por parte de los funcionarios y las autoridades, e igualmente de los ciudadanos y colectivos que por muchas décadas estaban acostumbrados a la cultura política de instituciones liberales¹².

11 No obstante, a partir de 2013 esta tendencia positiva se ha invertido.

12 Indudablemente, los vicios históricos de la corrupción, el clientelismo, la ineficiencia institucional y la burocracia exagerada - no se originaron directamente en el (neo-)liberalismo - constituyen también serios desafíos para los gobiernos más socialistas. Ya que incluso antes de ser elegido presidente por primera vez en 1998, Hugo Chávez repetidamente expresó que estos vicios constituyen un reto importante para su administración, es decir, una especie de legado cultural-institucional de los regímenes anteriores (Chávez citado en Lalander, 2012).

La estructura más socialista del Estado a partir de 2004 fue reflejada en la transformación de las organizaciones chavistas de base. Entre 2004 y 2005 florecieron las cooperativas obreras. No obstante, el *Chavismo* de base a veces fue caracterizado como organizativamente frágil. Muchas organizaciones han sido temporales/pasajeras y han carecido de autonomía del nivel nacional. El culto a Chávez tiende a ser fuertemente presente entre estas organizaciones. Pero, en otros movimientos del Chavismo, que existían antes de la presidencia de Chávez, como las organizaciones que trabajan los temas de agua y tierra, por ejemplo, se ha observado un grado de autonomía más alto vis-à-vis el Presidente y su partido¹³.

A pesar de que la lucha de clases en general es superior en relación con otros intereses (intersectados), el reconocimiento de las mujeres, LGBT, pueblos indígenas y afro-venezolanos se ha incorporado de manera tácita y explícita en los discursos gubernamentales y en la implementación de políticas. En lo que sigue, se presentarán las organizaciones de base hasta ahora más exitosas.

Los Consejos Comunales

El consejo comunal no puede ser un apéndice del Partido, estaríamos matando al bebé, estaríamos produciendo un aborto. ¿Cuál es el bebé? Los consejos comunales. Ustedes no lo permitan. El Partido ayuda, tiene que ayudar; el Partido impulsa, tiene que impulsar; el Partido forma cuadro. Los consejos comunales no pueden ser apéndices de las alcaldías, no pueden, no deben ser, no se dejen. Las comunas no pueden ser apéndice de las gobernaciones, ni del Ministerio de la Comuna, ni del presidente Chávez ni de nadie: son del pueblo, son creación de las masas, de ustedes (Chávez Frías, 2009: 43).

Desde 2006 las unidades organizativas principales de democracia participativa local en Venezuela son los *Consejos Comunales*, una continuación de los *Consejos Locales de Planificación Pública/CLPP* que fueron establecidos ya en 2002 (a través del artículo 182 de la Constitución de 1999 y la ley de los CLPP de 2002). Los Consejos de Planificación experimentaron dificultades en su trabajo de prioridades laborales al nivel comunal y frecuentemente fueron cooptados por los alcaldes municipales. El artículo 184 de la Constitución instituyó los mecanismos y la jurisdicción para la participación popular y el auto-gobierno comunal y vecinal, pero los alcaldes así como los gobernadores regionales aún tenían la posibilidad de intervenir y controlar. La *Ley de Consejos Comunales* de 2006 fue lanzada para corregir este defecto, y dio a los líderes comunales auto-suficiencia en su relación con políticos de otras instituciones locales.

13 Gradualmente, las mesas de tierra, del agua y los comités de las mujeres han sido incorporados en los Consejos Comunales.

Los Consejos Comunales en el marco constitucional de la democracia participativa y protagónica, son instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social (República Bolivariana de Venezuela, 2006: art. 2)¹⁴.

Chávez y otros críticos argüían además que las alcaldías y las gobernaciones mostraban ineficiencia o incluso ignorancia hacia necesidades a nivel vecinal y por eso la ley de los consejos comunales fue necesaria. Los Consejos Comunales están autorizados para administrar y desarrollar proyectos sociales locales y de organizar actividades dentro de su jurisdicción territorial. Su objetivo central es el de promover el desarrollo local-vecinal. Esta función corresponde directamente a la definición de la democracia deliberativa-radical de Cohen y Fung (2004) en la cual los ciudadanos deberían colaborar para identificar y resolver problemas públicos comunes según la lógica del mejor argumento.

Cada consejo está constituido por entre 200 y 400 familias a nivel urbano y se organiza en diferentes comités temáticos. En las zonas rurales a partir de 20 familias pueden organizarse en un Consejo Comunal y en las comunidades indígenas el mínimo es de diez familias. Los consejos están encargados del trabajo de planificación, financiamiento y administración de obras públicas y la construcción de viviendas en sus vecindades. Están horizontalmente organizados a partir de la Asamblea de Ciudadanos, donde se definen las tareas de sus funciones con un carácter muy distinto al característico en la democracia representativa. De ahí que las comunidades remplazaban los liderazgos personalistas o individuales con los liderazgos colectivos. Todos los voceros/voceras, aprobados en la Asamblea de Ciudadanos, trabajan (normalmente) sin ninguna compensación económica¹⁵ y son iguales en rango. Los voceros pueden formar parte de uno o varios comités. Asimismo se puede establecer un *Banco Comunal* para manejar el dinero recibido e igualmente una *Contraloría Social*, constituida por hasta cinco miembros del consejo, tiene la función de supervisar los gastos.

En 2013, había alrededor de 44.000 consejos comunales en Venezuela (Azzellini, 2013). Es importante enfatizar que el modelo de democracia participativa a través de los consejos comunales y otras organizaciones de base social en la "Venezuela Chavista" de hecho constituye el caso más notorio en participación popular e inclusión social en toda América Latina, considerando que casi la tercera parte de la población adulta participa en estos proyectos. Benjamín Goldfrank compara el desarrollo del modelo comunitario en Venezuela con otros proyectos en América Latina, como en Porto Alegre, Brasil, donde solo un porcentaje de la población participó (Goldfrank, 2011: 47). En comparación con los *Círculos Bolivarianos* – la forma organizativa principal de las bases del Chavismo entre los años 2000 y 2004 – los Consejos Comunales son organizaciones más grandes.

Sin embargo, la estructura de los consejos frecuentemente ha presentado una autonomía débil. Igualmente han dependido altamente de fondos económicos del Gobierno a nivel nacional,

14 En 2009 esta ley fue parcialmente modificada.

15 Miembros pueden ser remunerados por trabajo realizado mediante proyectos de los Consejos Comunales.

particularmente del Ministerio de Participación y Protección Social y otras instituciones del Estado. Los consejos deben presentar una propuesta de proyecto para luego posiblemente tener su aprobación y financiamiento (Ellner, 2009: 12), lo que fácilmente podría contribuir a una acentuación de clientelismo y paternalismo selectivo del Estado.

Al mismo tiempo, no obstante, la insistencia en el activismo y organización en las bases indica que este tipo de dedicación vecinal ha establecido raíces importantes en la mentalidad de los ciudadanos. Como subraya Steve Ellner, si bien es cierto que hay un grado fuerte de populismo a partir del Presidente en estas organizaciones, también los activistas tienden a ser críticos, así que el apoyo al Presidente no debe siempre caracterizarse como incondicional (Ellner, 2009; ver también: Fernandes, 2010; Lalander y Velásquez-Atehortúa, 2013).

Por supuesto, las experiencias de los Consejos Comunales han variado y, como argumentan María Pilar García y Ana Mallen (2013), si bien es cierto que este espacio participativo constituye un valioso modelo de aprendizaje de valores y ejercicio democrático y para el fortalecimiento de la ciudadanía, también quedan pendientes varios desafíos y dilemas. Un problema que enfatizan las autoras tiene que ver con la polarización político-partidista y a veces los actores que simpatizan con el Chavismo han sido excluidos de este espacio participativo. Otro problema que enfatizan tiene que ver con la incapacidad de trascender la democracia participativa desde el nivel comunal a las instituciones que implementan las políticas públicas.

La Feminización de la Participación Popular

Aquí en Vargas, en el caso de La Esperanza particularmente, ahí la mayoría, yo podría decir que el 99% de los que participan responsables de Consejos Comunales son mujeres. El 99%, y son grupos de mujeres que están a la vanguardia justamente conociendo la realidad. Manejan cual es la realidad. Diagnostican cual es la realidad. Planifican, proponen y ejecutan. Esa es la realidad que nosotros tenemos en cuanto a las mujeres y su relación a través de la Sala de Batalla Social. Como el órgano que los integra a todos para buscar solución a las problemáticas mediatas e inmediatas (Mata, entrevista, Macuto, 3 de junio, 2011).



Imagen 1. Libia Mata, entrevista, Macuto, 3 de Junio de 2011.

En cuanto a la participación dentro de los Consejos Comunales, la mayoría de los dirigentes (*voceros/voceras*) son mujeres, como se refleja arriba en las palabras de Libia Mata, una mujer morena de mediana edad que desde hace muchos años ha sido activista local en el estado Vargas. La dominancia representativa femenina agrega una dimensión cualitativa adicional desde el ángulo de los argumentos de democratización-inclusión en el establecimiento y desarrollo de estas organizaciones de base, es decir un empoderamiento de actores que anteriormente estaban excluidos desde los clivajes de género y etnicidad. En las elecciones municipales de 2013, Libia Mata fue electa concejala municipal en la plancha del partido oficialista (PSUV). Indudablemente su larga trayectoria de dedicación como activista y para incentivar la participación popular en el estado Vargas sirvió como su plataforma electoral para lograr el reconocimiento y preferencia del electorado.

En general, las características étnicas de la población en los sectores populares son de diferentes grados de “color/oscuridad”. Es comprensible que el “color de la piel” mediano de la población se refleje en los Consejos Comunales y, en consecuencia, con el riesgo de generalizar, la proporción de mujeres de piel más oscura en estos espacios participativos es alta. Son ilustrativas en este sentido, las palabras de Pielroco Montenegro, quien se auto-identifica como “madre del barrio dignificada”:

Soy una mujer con una nueva vida desde que la Revolución Bolivariana tocó la puerta de mi casa... Es un buen tiempo para una segunda independencia, una más colorida, una que le dé cabida a la participación femenina en igualdad de condiciones con el hombre. Tenemos que dejar huellas y demostrar que ya no somos invisibles, sino invencibles (Montenegro, entrevistada en Aporrea, 2010).

Rosa Reyes Cabrera es ama de casa y *vocera* del *Consejo Comunal Renacer en el Alba* en San Agustín, Caracas. Al ser preguntada sobre su auto-identificación étnica, primero vuelve un poco confundida y no sabe qué responder. No obstante, mencionó que sus vecinos frecuentemente la llaman *morena* (en referencia a su piel oscura). Ella confirma que los Consejos Comunales mantienen sus marcos incluyentes, en especial para beneficio de la participación de las mujeres: Enfatiza diferentes dimensiones de democratización y empoderamiento femenino a nivel local en este espacio participativo:

Lo interesante de este proceso de los Consejos Comunales, lo novedoso es que es la participación de toda la comunidad, independientemente de las aspiraciones políticas. Hay gente que no milita en ningún partido, hay gente que milita en partidos opositores, y la gente nuestra que simpatiza con el proceso revolucionario. Hay gente de la oposición que reconoce –aunque muy poquita - pero que reconoce por lo menos que este es un logro de la revolución... Antes la participación era baja, muy poca, y la mayoría de los que participaban eran los hombres, en lo político y lo social... Ahora la participación es masiva y la mayoría de los que participamos somos las mujeres. ¿Por qué lo digo? Porque en las reuniones de los comités de tierra la mayoría eran mujeres. En las reuniones de los Consejos Comunales, la mayoría; muchas mujeres. Por eso es que decimos que

ahora el proceso es más participativo y de las mujeres. Nuestro presidente dice que es un feminista y que “la Revolución tiene cara de mujer”. Las mujeres andamos participando en todos los procesos, en los Consejos Comunales, en los movimientos de mujeres, en todo lo que es la formación en la universidad bolivariana, en la misión cultura, en todo lo que es el movimiento de participación nosotras estamos insertas allí (Reyes Cabrera, entrevista, Caracas, 9 de junio, 2011).



Imagen 2. Rosa Reyes (izquierda), entrevista, metro cable, San Agustín, Caracas, Junio 9, 2011.

La antropóloga Sujatha Fernandes examina el empoderamiento de la mujer en medio del populismo en los barrios populares de Caracas. Fernandes sostiene que incluso si el culto en torno al presidente Chávez es alto, muchos activistas de base representan una posición crítica. Por ejemplo, ella concluye lo siguiente con respecto a su informante principal (Carmen Teresa, una mujer afro-venezolana de mediana edad) quien expresó que conocía mucho mejor su “Carretera” (el barrio) que el Presidente Chávez y además que ella y sus compañeras a nivel barrial no necesitaban órdenes desde arriba para identificar las necesidades en su vecindad (Fernandes, 2010: 212).

El geógrafo humano Juan Velásquez-Atehortúa examina el empoderamiento de la mujer en las zonas urbanas populares. Basándose en la obra de Faranak Miraftab, sostiene que en tiempos del chavismo el papel prominente de la mujer puede entenderse a través de sus actividades participativas en espacios de ciudadanía “invitados” así como “inventados”.

Los espacios invitados son aquellas acciones de las bases que están legitimadas por los gobiernos y sus ONGs aliadas para “resistir los sistemas de penuria”. Los espacios inventados son “las acciones colectivas creadas por los pobres que directamente confrontan las autoridades y desafían el status quo” (Velásquez-Atehortúa, 2014: 841).

Para Velásquez-Atehortúa, las reformas del gobierno de Chávez reforzaron la visión del estado comunal para emerger pasando partes del poder ejecutivo a los consejos comunales y organizaciones asociadas. El poder popular se fortaleció y se consolidó posteriormente cuando, como

se ejemplifica en el artículo, las personas de los barrios, particularmente las mujeres, pudieron desarrollar estos espacios invitados hacia sus propios espacios inventados de ciudadanía insurgente (Velásquez-Atehortúa, 2014).

Desde el principio, la transformación bolivariana depende de estrategias tanto desde arriba como desde abajo, es decir, las reformas gubernamentales y la participación activa a nivel de base. Obviamente, esta doble estrategia a veces produce choques, malentendidos y tensiones. En palabras de Dario Azzellini, por ejemplo, el proceso venezolano debe ser entendido como una tensión entre los poderes constituyentes y constituidos: “El poder constituyente se refiere a la fuerza colectiva legítima que posee el ser humano para producir algo nuevo, de pensarlo y modelarlo sin tener que derivarlo de lo existente o someterse a él” (Azzellini, 2015: 15). Por su parte, el poder constituido se refiere al “Estado y sus instituciones que acampañan a la población organizada”. A partir de las presiones de los procesos desde abajo, según la interpretación de Azzellini, el Estado debe estar obligado a concretizar estos procesos políticamente para incentivar y facilitar los “pasos necesarios para transformar la sociedad” por parte del poder constituyente (Azzellini, 2013: 25).

El poder constituyente se refiere a lo que yo he llamado la *esfera paralela* y el *Estado Comunal*. La esfera paralela y la democracia participativa venezolana expandió a partir de 2009-2010. La *Ley Orgánica de las Comunas* de 2010 significa la posibilidad para un grupo de Consejos Comunales para construir una *Comuna*. Por su parte, las *Comunas* pueden unirse para formar una *Ciudad Comunal*, una evolución que más claramente podría desafiar la autoridad de las alcaldías. Por un lado, podría crearse confusión acerca de la jurisdicción entre la ciudad comunal y la alcaldía, pero por otro lado una estructura participativa igualmente podría completar a la otra instancia -la autoridad política representativa- y el éxito de tal sistema de poderes paralelos depende de la capacitación y concientización de los actores, tanto los vecinos y voceros de los Consejos Comunales, las Comunas y las Ciudades Comunales como los alcaldes, gobernadores, concejales municipales, y gerentes y funcionarios en otras instituciones del Estado.

Una de las mujeres que participaron en la emisora de radio del Alcalde de Vargas en junio de 2011 (que fue presentada en la introducción) fue Marta Berroterán, una afro-venezolana de la tercera edad de la parroquia de Macuto, quien ha participado por décadas en diferentes organizaciones de base. Berroterán es vocera principal de la *Comuna Socialista Guaicamacuto* y trabaja infatigablemente con todos los consejos comunales y asambleas de vecinos. Según sus criterios el proyecto participativo del Presidente Chávez es superior a todos los anteriores por tratarse de un proceso de aprendizaje y concientización para la participación. En sus palabras, el objetivo de la Comuna y del Poder Popular debe ser:

Impulsar que nuestra gente se empodere, que nuestra gente asuma, que asuma ese poder que tienen ahí en la ley. Ese es mi objetivo, ese es mi objetivo, más nada. Pero, más nada simplemente me voy a sentir satisfecha el día que todos nuestros ciudadanos y ciudadanas de los diferentes sectores que conforman esta comuna entiendan cual es el poder que tienen. [Es un proceso] de concientización, así es, así es, mi amor. Es que no necesito estar en ninguna parte sino donde estoy. Aquí estoy, en mi Comuna, en mi comunidad empoderando, haciendo que nuestra gente asuma, avance con conciencia. Ese día me

siento satisfecha, el día que nosotros logremos que nuestra comunidad no ande con papelitos pidiendo, ese día somos poder popular. ...Sí lo hay, hay un reconocimiento de las mujeres (Berroterán, entrevista, Macuto, 29 de enero, 2013).



Imagen 3. Algunos miembros del Comité Socialista Guaicamacuto (Macuto, Enero 2013), Marta Berroterán en alto a la izquierda.

Conclusiones y reflexiones finales

Este estudio ha examinado el empoderamiento de las mujeres venezolanas que previamente fueron excluidas en términos de género, etnicidad y clase. Este empoderamiento se logró a través del protagonismo femenino en el nuevo modelo democrático participativo introducido por el fallecido Hugo Chávez Frías. Un objetivo adicional, aunque enredado en el primero, era cuestionar seriamente el mito de una sociedad venezolana no racista. El artículo ha proporcionado varios ejemplos del racismo en Venezuela, tanto antes como durante la era de Chávez.

Una particularidad del caso venezolano es la forma en que las mujeres de los sectores humildes se unieron a la lucha más intensiva de clase como un colectivo dentro de los esquemas de transformación chavista de la sociedad. Evidentemente, los Consejos Comunales al principio no fueron diseñados específicamente para la participación femenina, aunque las mujeres han sido en gran medida los actores más visibles y persistentes dentro de estos espacios de inclusión social y participación popular, como se ha argumentado y ejemplificado en el presente estudio. Así, las mujeres de los sectores populares lograron una capacidad de acción política y fortalecieron su

ciudadanía social, política y cultural. Por lo tanto, esencialmente, el consejo comunitario como espacio deliberativo participativo ha contribuido al empoderamiento de las mujeres de los sectores populares.

Reconsiderando el dilema de la identidad étnica en medio de la lucha social y política en favor de los protagonistas, es un poco más difícil proporcionar “pruebas” relacionadas con la cuestión si los Consejos Comunales también fortalecieron a individuos y colectivos definidos en primer lugar según raza/etnicidad. Sin embargo, puesto que (la discriminación y la identificación basada en) género, clase y etnicidad han estado tan complejamente entrelazadas en la historia venezolana, y considerando el perfil más “coloreado” de muchos de los más prominentes líderes del consejo, se puede concluir que la inclusión política para grupos étnicamente definidos se ha reforzado, incluso si la identificación en términos de clase es generalmente superior en este sentido. Por lo tanto, si un tipo de orden jerárquico debe hacerse entre los tres principales elementos identitarios discutidos aquí, entonces la clase generalmente tiende a ser el superior, seguido de cerca por el género y la etnicidad. A partir de este razonamiento, basado en el material proporcionado en este estudio, algunos lectores pueden concluir que Hobsbawm tenía razón en cuanto a la subordinación de género y etnicidad en relación con el elemento de clase superior en los proyectos políticos de la Izquierda.

Como se ha mencionado, la identificación étnica es una cuestión bastante compleja en Venezuela. Con frecuencia percibí cómo recurrentemente durante las entrevistas las activistas no eran conscientes de su propia identificación en términos étnicos. Sin embargo, al ser preguntadas, reconocieron que a menudo eran etiquetados como negra o mulata, etc., en referencia a su color de piel y sexo femenino. En comparación, la perspectiva de clase como una plataforma identitaria era generalmente más natural para los informantes, como evidentemente también el de género. Por supuesto, la identificación étnica puede ser superior en las organizaciones indígenas o afro-venezolanas específicas, es decir, en contextos en los que se organizan políticamente primero y sobre todo en una plataforma étnicamente definida. Así que, por lo general, en contextos sociales étnicamente mixtos/heterogéneos, el elemento de clase tiende a ser superior a la identificación étnica con respecto a los informantes del presente estudio.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Benedict (1991). *Imagined Communities: Reflectionson the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso.
- Angosto-Ferrández, Luis F. (2014). “From ‘café con leche’ to ‘o café, o leche’: National Identity, Mestizaje and Census Politics in Contemporary Venezuela”, en *Journal of Iberian and Latin American Research*, Vol. 20, No. 3: pp. 373–398.
- Aporrea (2010). Día Internacional de la Mujer: Venezolanas invencibles, nunca más invisibles. Documento electrónico, <http://www.aporrea.org/poderpopular/n152511.html> Consultado el 17 de septiembre de 2015.

- Azzellini, Dario (2013). “The Communal State: Communal Councils, Communes, and Workplace Democracy”, en *NACLA: Report on the Americas* 46(2): 25–30.
- Azzellini, Dario (2015). *La construcción de los dos lados. Poder constituido y poder constituyente en Venezuela* (Vol. 1), Caracas: Editorial El perro y la rana.
- Cannon, Barry (2008). “Class/Race Polarisation in Venezuela and the Electoral Success of Hugo Chávez: A Break with the Past or the Song Remains the Same?”, en *Third World Quarterly*, Vol. 29, No. 4: pp. 731–748.
- Carosio, Alba (2007). La Reforma Constitucional y la perspectiva de género como imperativo ético para la transformación social. Documento electrónico, www.aporrea.org/actualidad/a41379.html Consultado el 17 de septiembre de 2015.
- Carosio, Alba (s.f). Chávez y su impulso para construir el Socialismo Feminista. Documento electrónico: <http://www.humanidadenred.org.ve/?p=3424> Consultado el 6 de mayo, 2017.
- Chávez Frías, Hugo Rafael (2008). Chávez les habla a las mujeres y les expresa su amor. Documento electrónico, <http://www.youtube.com/watch?v=c1ipRnlXDck#t=11> Consultado el 17 de septiembre de 2015.
- Chávez Frías, Hugo Rafael (2009). *Comunas, propiedad y socialismo: Cuadernos para el debate*. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Cohen, Joshua y Fung, Archon (2004). “Radical Democracy”, en *Swiss Journal of Political Science*, Vol. 10, No. 4: pp:23–34.
- Craske, Nikki (1999). *Women and Politics in Latin America*. Cambridge y Oxford, Polity Press.
- Crenshaw, Kimberlé (1989). “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory, and Antiracist Politics”, en: *University of Chicago Legal Forum*, 1989: pp. 139–167.
- Ellner, Steve (2009). “A New Model With Rough Edges: Venezuela’s Community Councils”, en *NACLA: Report on the Americas*, Vol. 42, No. 3: pp.11–14.
- Ellner, Steve (2010). “Hugo Chávez’s First Decade in Office: Breakthroughs and Shortcomings”, en *Latin American Perspectives*, Vol. 37, No. 1: pp. 77–96.

- Fernandes, Sujatha (2010). “Gender, Popular Participation, and the State in Chávez’s Venezuela”, en *Gender and Populism in Latin America: Passionate Politics*, editado por Karen Kampwirth, pp. 202–220. Penn State University Press, University Park.
- García, Carmen Teresa, y Valdivieso, Magdalena (2009). “Las mujeres venezolanas y el proceso bolivariano: Avances y contradicciones”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 15, No. 1: pp. 133–153.
- García Guadilla, María Pilar y Mallen, Ana (2013). “Venezuela: Democracia participativa, socialismo del siglo XXI y polarización”, en *LASAForum*, Vol. XLIV, No. 4: pp. 10-13.
- Goldfrank, Benjamin (2011). “Los Consejos Comunales: ¿Avance o retroceso para la democracia venezolana?”, en *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, No. 40: pp. 41–55.
- Harnecker, Marta (2005). *Understanding the Venezuelan Revolution: Hugo Chávez Talks to Marta Harnecker*. Nueva York: Monthly Review Press.
- Herrera Salas, Jesús María (2004). “Racismo y discurso político en Venezuela”, en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 10, No. 2: pp. 111-128.
- Hobsbawm, Eric (1996). “Identity Politics and the Left”, en *New Left Review*, No. I(217): pp.38-47.
- Holston, James (2009). “Insurgent Citizenship in an Era of Global Urban Peripheries”, en *City & Society*, Vol. 21, No. 2: pp. 245–267.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2001). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. 2nd ed. Londres: Verso.
- Lalander, Rickard (2004). *Suicide of the Elephants? Venezuelan Decentralization between Partyarchy and Chavismo*. Helsinki, Renvall Institute, University of Helsinki & Institute of Latin American Studies, Stockholm University.
- Lalander, Rickard (2012). “Neo-Constitutionalism in 21st Century Venezuela: Participatory Democracy, Deconcentrated Decentralization or Centralized Populism?”, en *New Constitutionalism in Latin America: Promises and Practices*, editado por Detlef Nolte y Almut Schilling-Vacaflor, pp. 163–182. Farnham. Ashgate.
- Lalander, Rickard (2013). “La interseccionalidad en la política identitaria de los Indígenas Evangélicos Ecuatorianos”, en *Ecuador Debate*, No. 90: pp. 173–198.

- Lalander, Rickard y Velásquez-Atehortúa, Juan (2013). “El protagonismo femenino en la radicalización de la democracia venezolana bolivariana”, en *Revista Latino-Americana de Geografía e Género*, Vol. 4, No. 2: pp. 29–44.
- Mohanty, Chandra Talpade (2007). *Feminismutangränser: Avkoloniseradteori, praktiseradsolidaritet*. Estocolmo: Tankekraftförlag.
- República Bolivariana de Venezuela (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas. Asamblea Nacional Constituyente.
- República Bolivariana de Venezuela (2006). *Ley de los Consejos Comunales: Reglamento orgánico del servicio autónomo Fondo Nacional de los Consejos Comunales*. Gaceta Oficial 5.806 Extraordinario del 10 de abril de 2006, Caracas.
- Strønen, Iselin Åsedotter (2014). *The Revolutionary Petro-State: Change, Continuity, and Popular Power In Venezuela*. Tesis doctoral, Chr. Michelsen Institute, University of Bergen.
- Toledo, Alexis (2011). Consejos Comunales de Macuto ejecutan obras para el Buen Vivir. Documento electrónico, http://alexistoledo.psuve.org/2011/05/31/gestion/consejos-comunales-de-macuto-ejecutan-obras-para-el-buen-vivir/#.U8Iplfl_sz4, Consultado el 17 de septiembre de 2015.
- Trigo, Pedro (2008). *La cultura del barrio*. Caracas: Fundación Centro Gumilla.
- Velásquez-Atehortúa, Juan (2014). “Barrio Women’s Invited and Invented Spaces against Urban Elitisation in Chacao, Venezuela”, en *Antipode*, Vol. 46, No. 3: pp. 835–856.
- Wade, Peter (2012). “Afro-Colombian Social Movements”, en *Comparative Perspectives on Afro-Latin America*, editado por Kwame Dixon y John Burdick, pp. 131–155. Gainesville. University Press of Florida.
- Wright, Winthrop R. (1990). *Café con leche: Race, Class and National Image in Venezuela*. Austin: University of Texas Press.
- Yuval Davis, Nira (2006). “Intersectionality and Feminist Politics”, en *European Journal of Women’s Studies*, Vol. 13, No. 3: pp. 193–209.

Entrevistas (Selección)

Berroterán, Marta, vocera principal de la Comúna Socialista Guaicamacuto, Macuto, 30 de Mayo de 2011, y 29 de enero de 2013.

Mata, Libia, coordinadora de participación popular del estado Vargas, consejala municipal (desde 2013), Macuto, 3 de junio de 2011.

Reyes Cabrera, Rosa, vocera principal, Consejo Comunal Renacer en el Alba, San Agustín, Caracas, 9 de Junio de 2011.